



Perspectivas de
Cultura
y Sociedad

El desarrollo, lo incorpóreo y lo material. Elucidaciones sobre el vínculo entre comunicación, poder y desarrollo

Recepción: 17/04/14 / Aceptación: 20/06/14

Alexandra Molina Trujillo
Universidad del Cauca
alemon2605@gmail.com

Comunicadora Social y Periodista, Maestrante en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo de la Universidad del Cauca.

Resumen: Este trabajo presenta una aproximación a la noción de desarrollo como discurso y su articulación con procesos de comunicación y poder, asumiendo de antemano que diversas instituciones presentan ideas desarrollistas a los países periféricos como una tarea universal e imprescindible, cuya planeación estratégica encamina a todos los pueblos del mundo hacia un único "horizonte ideal de bienestar moderno". Esto es, un acercamiento crítico al planteamiento epistémico del desarrollo visto como la insuperable solución a diferentes "problemáticas" planteadas desde una visión colonizadora/eurocentrista, apostándole al "correcto" agenciamiento de procesos y potencialidades, la "adecuada" orientación de las culturas, visiones de mundo, sentires y significados hacia una meta singular: la urbanización, industrialización, modernización y en general, la aceptación y naturalización de las lógicas de dominación y (neo)colonización.

Palabras claves: Desarrollo, comunicación, poder, modernidad.

Abstract: This paper presents an approach to the notion of development as discourse and its articulation with communication processes and power, assuming beforehand that various institutions have thinking developmentalists to the peripheral countries as a universal and essential task, whose strategic planning routes all peoples around of the world towards a single "ideal horizon modern welfare". That is, a critical perspective of development epistemic approach seen as the unbeatable solution to different "problems" based on a colonialist/eurocentric view, betting on the agency "correct" of processes and potentialities, the "appropriate" guidance of cultures, worldviews, feelings and meanings towards a singular goal: the urbanization, the industrialization, the modernization and overall the acceptance and naturalization of the logics of domination and (neo) colonization.

Keywords: Development, communication, power, modernity.

Introducción

En el presente artículo es producto de una reflexión sobre la representación de la alteridad, la diferencia, como una construcción y clasificación social que obedece a criterios de nominación ideológica, política, cultural y económica. Lo que conlleva a formar parte de un proceso de creación de una imagen social, y del resultado de un complejo conflicto de intereses que promueven mantener el status quo, sobre lo cual, los medios masivos de comunicación han sido unos aliados importantes para que lograr ese objetivo.

Sin embargo, también se muestra que es posible hacer un proceso de resistencia al trabajo ideológico desde procesos comunicativos propios, para dejar de lado la idea de desarrollo económico que descuida los otros factores sociales como la cultura, el medio ambiente y economías diversas; y se pasa a conocer y fortalecer saberes, significados y valores desde lo local; que en algunos casos particulares pueden tener como principal aliado a la internet, relacionando la comunicación digital y mediática con los procesos de empoderamiento, recordando que la comunicación es un proceso y no se reduce al hecho de emitir y recibir mensajes, de tal modo que puede ser estratégica en todo propósito de transformación.

La clasificación social del mundo

Existe una clasificación social del mundo, ésta se da través de distintos aparatos y dispositivos de poder que ponen en marcha diferentes mecanismos de dominación, persuasión, negación y representación totalizante del universo complejo que es "el otro", la diferencia. El desarrollo, entendido como construcción discursiva (Escobar, [1996] 2012) y tema recurrente en

las agendas públicas, privadas y de tercer sector, ha jugado un papel determinante en dicha tarea.

Hablar del desarrollo como narrativa maestra de poder y como régimen representacional es hablar de una densa imposición (a veces sutil, a veces directa) de políticas coloniales, imbricación de intereses, exclusiones, fuertes debates, desposesiones, injusticias, encubrimientos y exterminios de la diversidad; es hablar de recetas de antaño y de hoy que velaron y continúan velando por mantener la concentración no solo del poder sino también del bienestar económico y social en unos pocos; de proyectos que en vez de disminuir el deterioro social, económico, ambiental y cultural de los pueblos, lo nutrieron y persisten en nutrirlo en la actualidad.

Esa narrativa es trabajada por diversas disputas de un solo patrón de poder que se ha venido construyendo desde siglos atrás, vinculando diversos espacios – tiempos que son históricamente heterogéneos, anulando alternativas de gobierno, autonomía, economía y política, para configurar un único y universal orden mundial, criminal (Galeano & Ziegler) por demás, puesto que desde esa distribución surgen innumerables injusticias sociales y cognitivas. De la mano de esta maquinaria ha sido imprescindible, como pensaba Foucault, ejercer el poder a partir de nominar al otro, enfatizando en la necesidad de promover aquello que el “yo” moderno tiene y aquello que al “otro” tradicional “le falta”.

“El concepto de clasificación social, en esta propuesta, se refiere a los procesos de largo plazo en los cuales las gentes disputan por el control de los ámbitos básicos de existencia social y de cuyos resultados se configura un patrón de distribución del poder centrado en relaciones de explotación / dominación / conflicto entre la población de una sociedad y en una historia determinadas” (Quijano A. , 2000, p. 367).

A este proceso de nominación y clasificación de mundo se le puede llamar occidentalización, “representación colectiva” que legitima la modernidad y la cohesión social desde una sola perspectiva: paquete de bienestar y vida utópica, producto elevado en lo concerniente al tipo de sociedad, a la política, economía y progreso indefinido (porque también las clasificaciones son infinitas y deben reinventarse, estar en constante movimiento, dinamizándose y recreándose). Este

sistema o cuadrícula del mundo se apropia de la alteridad y la delimita a un todo homogéneo, efecto o herencia del colonialismo.

Entonces, un discurso va más allá de nominar haciéndose práctica, es articulado desde el poder por una hegemonía que disciplina y controla, que esconde unas realidades y pone énfasis en otras, aquellas que se hacen imprescindibles para la construcción de la experiencia en el mundo, de la realidad. “Es necesario concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas, en todo caso, como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de realidad” (Foucault, 1970, p. 53). En otras palabras, el lenguaje y las representaciones nutren la concentración del poder en algunos grupos dominantes no solo porque pertenecen al mundo de lo simbólico y lo discursivo sino porque “...este carácter abstracto, genérico, categorial, del significado del signo depende la capacidad del Lenguaje de producir la realidad, es decir, para ordenar, prever, modificar... o hacer soportable lo real” (González Requena, 2014). Así, el saber y el discurso como poder naturalizan la dominación, permean y persuaden alimentando la construcción histórica de la sociedad capitalista.

“La “occidentalización del mundo” podría ser en palabras de Latouche (2004), como de Sachs (1996), el espíritu que ha orientado y aún hoy orienta los proyectos expansivos y hegemónicos, en los que diversos dispositivos integran la arquitectura discursiva y las efectuaciones de la dominación. La modernidad y sus distintos dispositivos de captura y disciplinamiento –desarrollo, modernización, cientifización, monocultura-, integran la plataforma desde donde se edifican las líneas clasificatorias geopolíticas y geoculturales, siempre inscritas en el horizonte de desenvolvimiento y consolidación del mundo occidental” (Quijano O. , 2012, p. 94).

Cabe detenerse en la lógica dualista del desarrollo como la forma de reorganización geopolítica del mundo, un dispositivo aliado a la modernidad, la modernización y en línea directa, al evolucionismo y a la colonialidad. Por ende, se edifica en la idea de que hay superioridad e inferioridad de visiones de mundo e identidades. Por ejemplo, el evolucionismo en la conquista de América y la expansión del capitalismo, clasificó socialmente la población del mundo y se ha



Foto: Fernando Ribeiro

resignificado en los proyectos desarrollistas, no solo poniendo en marcha el motor del movimiento creciente que ubica en una posición lineal a todos los pueblos sino al seguir otorgándole un valor significativo a la meta preestablecida como universal.

La colonialidad por su parte, “es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal” y, además, apoya la configuración del universo de dominación eurocéntrico que fue denominado como la modernidad, (Quijano, 2000).

La lógica dualista del desarrollo

En América Latina surgieron pensamientos de la economía de corte liberal (años 40 y 50), donde el derrotero del desarrollo era el crecimiento económico, el cual redundaría en la mejora en las condiciones de vida a partir del perfeccionamiento de la ciencia, técnica, industria y urbanización. En Colombia, la planeación de la gestión pública también tiró sus redes al proyecto modernizador, que estaba atado al Estado desarrollista, “cuya misión es promover el desarrollo económico y la acumulación de capital, proveer las garantías sociales necesarias para la consolidación del capitalismo y asegurar los consensos políticos requeridos para el éxito del proyecto modernizante” (Velásquez, 1996, p. 61).

Pareciera que durante el siglo XX se presentaban maneras aparentemente distintas de alcanzar el “desarrollo”, pero si se hila de fondo, si se remueve el andamiaje discursivo, puede verse algo que subyace, algo que permea. Para citar un ejemplo, el modelo

propuesto por el comunismo, aunque distinto al que proponía el capitalismo eurocentrista, apuntaba al desarrollo económico tal cual lo hacía la ideología capitalista. “Un movimiento comunista alcanza el poder: ¿qué impedirá a esta nueva forma social compartir la suerte de sus antecesores y desvanecerse en el aire moderno?” (Berman, 1988, p. 8). La urbanización, tecnificación e industrialización como objetivos prioritarios que responderían a la necesidad de mejorar la calidad de vida de las personas, a partir de sumergirse en las lógicas del crecimiento económico y del mercado de la economía hegemónica, seguiría siendo la única necesidad para lograr el ideal de “bienestar”. Así, aún muchas de las críticas al desarrollo se presentan como tendencias que juegan desde las mismas lógicas economicistas.

En la segunda posguerra se refuerza el desarrollo como construcción discursiva (Escobar, *La invención del desarrollo*, [1996] 2012) con un auge significativo entre los años 50 y 60. El paralelo agudizó una nueva politización: los países “desarrollados” y los “subdesarrollados”, que se enfrentaron como aquello que la modernidad enfrenta: el *yo* y el *otro*. En términos de geopolítica, el discurso emprendió con fuerza desde la década del 40 cuando Harry S. Truman, en ese entonces presidente de Estados Unidos, recobrando sentidos de lo que antaño era el progreso, separó a los países desarrollados de los subdesarrollados, haciendo una sola creación de todos los pueblos que no alcanzaban a pasar el umbral, convirtiéndolos en una alteridad adecuada para intervenir y desarrollar, quienes, como expuso Esteva, (2010, p.2), “dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad y se metamorfosearon en un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante”.

Así, desde las nuevas construcciones, el otro (distinto por ontología al moderno) al que habría que modernizar fue transfigurado en una "nueva" contraposición: desarrollado y subdesarrollado: **desarrollado** el pueblo que alcanzó la meta a través de la ciencia, la tecnología y el saber eurocentrista, y **subdesarrollado** el que continuaba en un mundo tradicional, atrasado y por ende pertinente para la puesta en marcha de proyectos desarrollistas netamente economicistas, que desatendían los tramos que componen el todo social, cultural, político, económico e ideológico de la diferencia. Ese paralelo, o lógica de contraste, sigue sustentando el planeta, cartografiándolo desde el enfrentamiento de ese *yo* moderno con el *otro* tradicional, naturalizando, como dice Gustavo Esteva la "percepción de uno mismo como alguien –que-todavía – no –es- pero –será" (1992, p. 16), ignorando y desechando sentires, saberes y conocimientos (algunos chamánicos, para abordar el tema desde la perspectiva de (Escobar, 2011), esto es, mitos, rituales que dan cuenta de otras formas de ser - estar y ordenar el mundo).

"Habría que subrayar que la teoría del desarrollo o el desarrollo como problema analítico, surgió en los primeros años de la posguerra, cuando se descubrió que habían diferencias sustantivas en términos de tasas de crecimiento, de igualdad en la distribución del ingreso, y otros indicadores entre los países desarrollados y los subdesarrollados; ello provocó una reacción muy fuerte especialmente en América Latina, para buscar que el Plan Marshall de la reconstrucción europea fuera aplicado en la región." (Bejarano, 2002, p. 27).

Durante esa y las siguientes 5 décadas, las preocupaciones teóricas rondaban sobre el optimismo del ideal de progreso moderno¹ a partir de identificar problemáticas que se podían solucionar de arriba hacia abajo y desde los postulados de la economía hegemónica. Cabe señalar también, que se puede hablar de distintas adjetivaciones del concepto de desarrollo, pero siempre de un mismo sustantivo: desarrollo sostenible, desarrollo local, desarrollo endógeno, etc., lo que de alguna forma u otra, persiste en someter a los pueblos a la dependencia de las lógicas del crecimiento económico.

1 Años 40 y 50 desde la mirada liberal, 50 y 60 desde la crítica marxista en la mirada reflexiva de los teóricos de "la dependencia, finalmente, 80 y 90, desde la mirada del posestructuralismo para hablar del postdesarrollo como horizonte teórico y posibilidad práctica".

Nominar a la diferencia como desarrollado o subdesarrollado o en vías de desarrollo, organiza el orden mundial con aparatos de adoctrinamiento y persuasión en detrimento de toda la diversidad social, política, económica, cultural e incluso ambiental del planeta; define al otro violentamente, lo encasilla, lo discrimina, lo reduce, niega sus espacios, significados, visiones, sentires, pensamientos, símbolos, representaciones y sentidos. Esta manera de clasificar y reducir el mundo promueve nuevamente muchas dicotomías: bueno / malo, pobre / rico, desarrollado / subdesarrollado, primer mundo / tercer mundo. Mantener ese orden como verdad universal, como método y paquete universal, se convierte en la necesidad prioritaria de los países de "primer mundo" que se encargan de otorgar un sentido a la realidad y de agenciarla.

Podría surgir un cuestionamiento alrededor de la comunicación como poder, particularmente en el proceso comunicativo de masas ligado a la hegemonía cultural, siguiendo el concepto de Gramsci, citado por Pablo Dávalos, "la condición de posibilidad de ejercer el poder a través de la violencia de los discursos y de la imposición que permite que la dominación se realice por consenso, ha sido dominada como 'hegemonía'" (Dávalos, 2011, p. 37). Así, la reflexión sería orientada a los primeros estudios sobre la comunicación, pero se conoce que en dicha mirada "crítica" se atisbaban miradas eurocéntricas y lo suficientemente limitantes dado el vasto sentido que conlleva la comunicación como proceso y acción que no lo reduce, ciertamente, a un aliado del poder y que en sus efectos en lo que fue llamado "masa", también intervienen filtros (lo cultural, social, las prácticas, los usos y sentidos) que permiten la resignificación de los mensajes.

"La atención que se le ha otorgado, en especial en Latinoamérica, a la hibridización cultural, es otro intento de hacer visible el encuentro dinámico de las prácticas que se originan en muchas matrices culturales y temporales, y la medida en la que los grupos locales, lejos de ser receptores pasivos de condiciones transnacionales, configuran activamente el proceso de construir identidades, relaciones sociales y prácticas económicas. La investigación etnográfica de este tipo -que definitivamente continuará por muchos años- ha sido importante en esclarecer los discursos de las diferencias culturales, ecológicas y económicas entre las comunidades del Tercer Mundo en contextos de globalización y desarrollo." (Escobar, 2000, p. 127).



Los medios de comunicación, el quinto poder

«La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido»

Milan Kundera

No se pueden desconocer los incontables estudios sobre el proceso comunicativo y las conclusiones que se han tomado a partir de analizarlo, reconociendo de antemano que “el mercado de las fusiones de medios mueve miles de millones de dólares al año. [...] Cuando la economía capitalista goza de buena salud (en medio de sus crisis cíclicas), las adquisiciones y fusiones de medios crecen en cantidad y calidad (o montos). Luego, la tendencia a la monopolización del control de los medios es un resultado natural del buen funcionamiento de la economía capitalista, y por tanto lo es también el crecimiento del poder que los mismos detentan en la sociedad” (Segovia, 2010, p. 110).

Los medios tienen una creciente responsabilidad en lo que respecta al suministro de la base sobre la cual los grupos y clases construyen imaginarios sociales, valores y significados de los otros grupos y clases o del conjunto social que está compuesto por varias piezas y expresado como una “totalidad”. “Esta es la primera de las grandes funciones culturales de los medios modernos de comunicación: el suministro y construcción selectiva del conocimiento social, de la imaginaria social por cuyo medio percibimos los “mundos”, las “realidades vividas” de los otros y reconstruimos imaginariamente sus vidas y las nuestras en un “mundo global” inteligible, en una “totalidad vivida” (Hall, 1977, p. 384).

Al reconocer los medios de comunicación masivos, como cuarto poder, siguiendo la idea de los tres poderes clásicos de Montesquieu (ejecutivo, legislativo

y judicial), y reconociendo su rol en la sociedad, se puede pensar también en la posibilidad de resistencia a partir de ejercer un quinto poder, concepto reciente que está encaminado a describir la fuerza de la ciudadanía organizada o no, con posibilidades comunicativas más allá de sus entornos próximos. Se está hablando de la gente que desde sus locus de enunciación puede ser contestataria e infatigable, apoyarse en los nuevos medios de comunicación y en la Internet debido al carácter libertario y democratizador de esta última, para erigirse como sujeto y actor partícipe de los mensajes que lee y emite, posibilitando una autorrepresentación - circulación de diversidad de productos simbólicos, procesos de inclusión, participación y visibilización de la pluriversidad de voces, encuentros, diálogos, negociaciones y resistencias.

No se intenta subyugar el proceso comunicativo a los entornos tecnológicos, que de alguna manera siguen abordando el desarrollo desde una mirada desarrollista, sino desde un proceso individual o colectivo que le aporte a la sociedad la posibilidad de deshacerse de las vendas que han oprimido a los distintos pueblos dominados, quienes han construido sus imaginarios y subjetividades muchas veces desde la referencia del bloque hegemónico. Así, la idea es apoyarse en pensamientos otros, lógicas otras, saberes otros; lo propio, lo de cada pueblo, letra o cultura, para ver con mayor claridad aquello que ha sido impuesto y contra lo que habría que luchar.

Mirar las promesas de lo que ha sido el desarrollo, la modernidad y modernización, sin dejar de lado un examen crítico y reflexivo que revele sus ambivalencias y contradicciones en cada definición, en tanto complejo paquete que promete e interpela múltiples formas y sentidos, ocultando los daños y las marcas dejadas tras su paso: graves problemas económicos,

sociales, ambientales y culturales. Dudar de eso que se ha planteado y naturalizado como único camino para aportar desde el discurso y la práctica política, ideas de resistencia y transformación. Asumir la particularidad de cada contexto y la creatividad de cada pueblo para crear, fortalecer y mantener sociedades distintas.

Y bien, si se puede, si se tienen los recursos, desde la internet y el quinto poder, “un “quinto poder” que nos permita oponer una fuerza cívica ciudadana a la nueva coalición dominante. Un “quinto poder” cuya función sería denunciar el superpoder de los medios de comunicación, de los grandes grupos mediáticos, cómplices y difusores de la globalización liberal. Esos medios de comunicación que, en determinadas circunstancias, no solo dejaron de defender a los ciudadanos, sino que a veces actúan en contra del pueblo en su conjunto.” (Ramonet, 2003).

Transformar el mundo como posibilidad

“Tenemos que obligar a la realidad a que responda a nuestros sueños, hay que seguir soñando hasta abolir la falsa frontera entre lo ilusorio y lo tangible, hasta realizarnos y descubrir que el paraíso perdido está ahí, a la vuelta de la esquina”

Julio Cortázar

Para develar y contrarrestar ese poderoso andamiaje se hace necesario un cambio, esta vez no pensado de manera universal sino desde las particularidades de cada sociedad en su totalidad, esto es, desde una visión holística de una cultura, sociedad o pueblo cartografiando sus dimensiones históricas, políticas, sociales, ambientales y económicas. Conocer lo local, caminar los mundos, conversar, entrar en los ámbitos de las comunidades, los saberes, formas de ser y vivir en comunidad para visibilizar la diferencia y difundir socialmente procesos culturales propios desde las comunidades y su contexto y perspectiva. Como afirmó Escobar, el conocimiento moderno ya no se da abasto frente a todas las problemáticas actuales.

“Mi argumento es que la complejidad del conocimiento académico y la aparente simplicidad del pachamámico son efectos de discurso y, por tanto, de poder –es decir, tienen un comienzo, un periodo de hegemonía, y posiblemente un final, del cual ya pudiéramos estar presenciando los primeros atisbos. [...] Pero ahora me interesa pasar a un tercer nivel de análisis para sugerir por

un lado que los conocimientos modernos (cMs) son limitados para iluminar caminos ante la crisis social, ecológica, y cultural actual y, por el otro, que los conocimientos pachamámicos (cPs) son vitales para ello”. (Escobar, 2011, p. 268).

¿Cómo pensar, entonces, en las personas que desde su lugar como espacio histórico y social pueden reflexionar sobre sus imaginarios sociales, realidades, problemáticas, líneas y planes de acción hacia una transformación? ¿Es necesaria? La investigación siempre deja más preguntas que respuestas. Entre tanto, acercarse al conocimiento de lo local es una posibilidad para escuchar a los pueblos, desde su oralidad, por ejemplo, desde aquello que es rebelde e inasible: fluir, movimiento, palabra que no se doma, sabiduría y alegría. Pensarlo, como dice Escobar, (2011, p. 126), dejando de lado el modelo capitalo – céntrico (Gibson & Graham, 2011), esto es, anulando el capitalismo como centro de la narrativa del desarrollo y encontrando otras prácticas sociales y económicas como alternativa, por ejemplo economías biodiversificadas, cooperativas locales, etc. Cabe decir que el análisis debe ser contextualizado, para ello la comunicación, la investigación, el encuentro, la gente empoderada desde su propio interés, el entorno, la conversa², puede guiar el propósito hacia opciones distintas a todo este bloque de poder, clasificación y sentido de mundo. Un trabajo situado, como diría Sousa Santos, empezando desde la justicia cognitiva, desde la justicia social.

Son los mismos pueblos quienes pueden analizar y reflexionar ante el enorme trabajo ideológico que, desde la modernidad y el discurso – práctica del desarrollo, se consolida, unifica, legitima y difunde en un gran consenso: las necesidades acomodadas a las relaciones mercantiles de la economía capitalista, ideales de éxito, estereotipos, regulaciones, morales, ideales de bienestar. “Dicho de otra manera, una reafirmación del lugar, el no capitalismo, y la cultura local opuestos al dominio del espacio, el capital y la modernidad, los cuales son centrales al discurso de la globalización, debe resultar en teorías que hagan viables las posibilidades para reconcebir y reconstruir el mundo desde una perspectiva de prácticas basadas en-el-lugar.” (Escobar, 2000, p. 115).

Resistencia, participación real en la que se acuerden procesos, se lea y comprendan realidades otras, se

² “Que el mundo charle, converse entre sí con más ideas” Boaventura de Sousa Santos.

gesten formas de organización, comunidad, solidaridad; hombres y mujeres que comunican, contestan, se fortalecen, y erigen como sujetos y actores de su propio mundo, universo y representación. Gilbert Rist dijo: "los numerosos fracasos del desarrollo, son también el triunfo de la diversidad cultural" (Rist, 2002, pág. 277). De ello se pueden concluir muchas cosas, que son los mismos pueblos quienes pueden discernir entorno a las promesas de la modernidad y el desarrollo para develar sus paradójicas definiciones pues "en el seno de la civilización occidental, la elevación del nivel de la vida está gangrenado por el descenso de la calidad de la vida. El malestar parasita el bienestar" (Morin, 1998, p. 154).

Son los mismos pueblos quienes pueden replantear o fortalecer otros caminos posibles. En cuanto a "empoderar", se revela la necesidad de alejarse de los rezagos del pasado en el que lustros tras lustros se intentó acabar con el otro, "empoderándolo" desde una participación simbólica, y actuar desde el propio ser y sentir de los pueblos. "los Pobres llevan su propio ritmo de empoderamiento: un ritmo que surge de la sabiduría y de la experiencia y no de personas sentadas bajo un ventilador, en un cómodo despacho urbano, haciendo planes sobre una pizarra. Los Pobres saben de sobra que si quieren empoderarse –y lo quieren– tienen que ser prudentes. Sabemos muy bien que, en un entorno que nos es desfavorable en todos los sentidos, nuestra mejor herramienta es la estrategia –no es la fuerza ni el poder–." (Menike, 1993, p. 3).

No obstante, hay que tener cuidado con ser demasiado radicales, en 2011, Escobar reflexionó en torno a la necesidad de saber de antemano que "el conocimiento local no es "puro", ni libre de dominación; los lugares pueden tener sus propias formas de opresión y hasta de terror; son históricos y están conectados al mundo a través de relaciones de poder, y de muchas maneras, están determinados por ellas. La defensa del conocimiento local que se propone aquí es política y epistemológica, y surge del compromiso con un discurso anti-escencialista de lo diferente" (p. 129).

Conclusiones

Como se ha dicho, la representación de la alteridad, de la diferencia, es una construcción y clasificación social que obedece a criterios de nominación ideológica, política, cultural y económica. Hace parte de un proceso de creación de una imagen social, de una forma de "orden criminal del mundo" y del resultado de

un complejo entramado de intereses que se proponen mantener el status quo. Los medios han sido aliados fuertes en ese trabajo.

El ideal moderno promovido por el modelo occidental genera una dependencia desde el centro, desde la palabra, la comunicación, la representación. Siguiendo las ideas de Althusser, la escuela se encarga de reproducir la fuerza de trabajo y los medios de comunicación, por su parte, de producir no solo nuevos mercados sino también de reforzar la dominación, concepciones de mundo, ideales de éxito, estereotipos estandarizados y regulación de concepciones contradictorias, representaciones diversas, sentidos³ y caminos que aseguren que el orden mundial impuesto siga nutriéndose de ideas favorables a los intereses de los grandes centros organizados o clases dominantes desplazando, en efecto, los de las clases no favorecidas.

Pero siempre se puede resistir al trabajo ideológico desde procesos comunicativos propios, para que ya no se hable más de la idea de desarrollo económico que descuida los otros factores sociales como la cultura, el medio ambiente y economías diversas; se podría comenzar por conocer y fortalecer saberes, significados y valores desde lo local, aliándose ¿por qué no?, en casos particulares, a la internet, relacionando la comunicación digital y mediática con los procesos de empoderamiento, recordando que la comunicación es un proceso y no se reduce al hecho de emitir y recibir mensajes de tal modo que puede ser estratégica en todo propósito de transformación.

Referencias

- Bejarano, J. (2002). Teorías y modelos del desarrollo. *Papel Político*, 25-36.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid : Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Cortázar, J. (1964). (A. 29, Entrevistador)
- Dávalos, P. (2011). *La democracia disciplinaria. El proyecto posneoliberal para América Latina*. Bogotá: Ediciones desde abajo .

³ Los medios como entes que dotan y construyen el conocimiento de mundo en tanto imaginario social que asegure la cohesión y coherencia a este orden mundial, como reguladores y clasificadores de significados que integren en un gran consenso los distintos puntos de vista. Un trabajo ideológico de unificación y consolidación sin precedentes.

- Escobar, A. ([1996] 2012). *La invención del desarrollo*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. L. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (págs. 113-143). Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Escobar, A. (2011). ¿«Pachamámicos» versus «modérmicos»? *Tabula Rasa [online]*, 265-273.
- Esteva, G. (1992). La miseria del desarrollo. Manuscrito. Recuperado el 12 - 12 - 2014, de <http://desarrolloendogenoxxi.wikispaces.com/file/view/desarrolloGustavoEsteva.pdf>
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. España: Tusquets.
- Galeano, E., & Ziegler, J. (Dirección). (Rescatado de <https://www.youtube.com/watch?v=vtu3kEQOsdC> (Visto el 15 / 05 / 2014)). *El orden criminal del mundo* [Película].
- Gibson, K., & Graham, J. (2011). *Una política poscapitalista*. Bogotá: Siglo del hombre editores.
- González Requena, J. (12 de mayo de 2014). *La imagen: lo semiótico, lo real, lo imaginario*. Obtenido de Jesús González Requena: <http://gonzalezrequena.com/>
- Hall, S. (1977). *Nexosconexos. Atando cabos en la Teoría de la Comunicación*. Recuperado el 12 de Mayo de 2014, de La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico Recuperado de: : http://nexusconexos.files.wordpress.com/2011/10/hall_la_cultura_y_el_efecto_ideologico.pdf
- Kundera, M. (2013 (1978)). *El libro de la risa y el olvido* . España : Tusquets.
- Menike, K. (1993). El empoderamiento desde el punto de vista del pueblo. *Development in Practice*, 3(3).
- Morin, E. (1998). La política de civilización . *Participación y desarrollo social*. Universidad del Valle.
- Quijano, O. (2012). *EcoSmías: Visiones y prácticas de diferencia económico / cultural en contextos de multiplicidad*. Popayán. Colombia: Editorial Universidad del Cauca, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Quijano, A. (2000). *El fantasma del desarrollo en América Latina*. Recuperado el 2014 de Abril de 18, de <http://metiendoruido.com>: <http://metiendoruido.com/2013/10/el-fantasma-del-desarrollo-en-america-latina-y-la-globalizacion>
- Ramonet, I. (2003). *Le monde diplomatique*. Recuperado el 14 de Mayo de 2014, de <http://www.lemondediplomatique.cl/El-quinto-poder.html>
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Recuperado el 19 de Abril de 2014, de Reko: http://reko.utem.cl/assets/asigid_7389/contenidos_arc/60011_L-07-GilbertRist-DESARROLLO.pdf
- Segovia, D. (2010). El oligopolio mediático y las políticas públicas en Paraguay. En S. (. Sel, *Políticas de comunicación en el capitalismo contemporáneo. América Latina y sus encrucijadas* (págs. 107-134). Buenos Aires: Clacso .
- Velásquez, F. (1996). El sistema nacional de planeación en Colombia: notas y propuestas. *Revista Foro*(28).